

---

## La jerarquía católica o cómo resistirse al cambio<sup>1</sup>

María Consuelo Mejía

**L**a ética de la reproducción y la sexualidad, y la posición de las mujeres en la iglesia católica han sido las principales piedras de escándalo en la era post-Vaticano II. Con ese concilio se dieron, hace ya treinta años, pasos que hacían prever la modernización de la Iglesia: la justicia social y los pobres, la teología de la liberación y el ecumenismo dominaron las conciencias de sacerdotes y fieles, sobre todo en los países en vías de desarrollo. De haberse seguido esa tendencia, en lugar de una monarquía arcaica y distante tendríamos acaso una república liberal donde mujeres y hombres se considerarían iguales. Pero las cosas siguieron un derrotero distinto.

En casi dos décadas de existencia, el actual pontificado ha retronado contra la anticoncepción, el uso de condones incluso para prevenir la transmisión del VIH/sida, la educación sexual y la despenalización del aborto, temas que han primado hasta la obsesión en la jerarquía de la iglesia como nunca antes en su historia. Con la "caída del comunismo" el Vaticano pierde el punto de apoyo político sobre el cual hacía girar el mundo católico y se rompe también su alianza con el gobierno de los Estados Unidos, como él, paladín del anticomunismo. El pretexto se esfuma y se hace necesario un nuevo "demonio", a saber, el mundo moderno, la elemental modernidad de las libertades civiles y los derechos humanos. Los católicos han de lanzarse a la cruzada contra la emancipación de las mujeres y la sexualidad placentera y sin riesgos, desligada de la reproducción, buena en sí misma y vehículo fundamental de amor y unión entre las

---

<sup>1</sup> Esta es una versión ampliada del ensayo que presenté en I.A.S.A.; Guadalajara, abril de 1997.

personas. En la medida en que se acerca el nuevo milenio, las disidencias aumentan tanto como el furor eclesiástico por restaurar un orden imaginario que a muy pocos convence.

Los ejemplos se encuentran por todo el mundo. Un obispo auxiliar de Uganda declaró recientemente que es incorrecto que las parejas casadas usen condones pues eso significa que uno de ellos engaña al otro. En Kenya, donde hay un millón de personas seropositivas, el cardenal Maurice Otunga quemó cajas de condones y cientos de folletos que promovían el sexo seguro. En Polonia, el propio papa Juan Pablo II creó la ONG "Boticarios por la Vida", cuyos miembros compran masivamente condones con el exclusivo fin de quemarlos. Han de pensar que el fuego todo lo purifica. Los obispos de los Estados Unidos se han opuesto obstinadamente a que su gobierno apoye los servicios de planificación familiar y a que se haga propaganda de preservativos en la televisión.<sup>2</sup> En México se ha atacado a la Secretaría de Salud con el torcido argumento de que es responsable de la transmisión del sida cuando promueve el uso del condón en lugar de la abstinencia sexual. El condón, dicen sin inmutarse los voceros del obispado, no sirve para prevenir la transmisión del virus.

Concentrémonos en el México de hoy. Después de la reforma al Art. 130 Constitucional en 1991, la jerarquía ha emprendido una campaña sin parangón para ganar los espacios públicos. No pasa un día sin que lance su opinión en cualquier materia. La campaña que organizó de la mano con los grupos Pro-vida después de la Conferencia de Beijing fue el inicio de una seria ofensiva por reconquistar espacios en los medios de comunicación. El conflicto originado con las declaraciones del arzobispo primado Norberto Rivera Carrera en octubre de 1996, que desató los demonios liberales de nuestros diputados, fue un tanteo de la respuesta gubernamental ante lo que vendría. Las fuertes críticas al modelo neoliberal y la controversia alrededor del papel jugado por el obispo Samuel Ruiz en Chiapas son otro ejemplo de buscada presencia, y recientemente la campaña del arzobispado de "educar en sexualidad" a los mexicanos es otro.

---

<sup>2</sup> Kathy Toner, directora del Programa Internacional de Catholics for a Free Choice hace un interesante análisis a este respecto en el artículo "A Global Overview", en *Conscience*, vol. XVII, núm. 4, invierno de 1996/97, pp. 3-5.

Esta búsqueda de contundencia pública tiene aspectos positivos: la posibilidad de que los comprometidos con la Teología de la Liberación ganen terreno dentro de la propia jerarquía; también que esas posiciones se sumen a las críticas al modelo económico y político vigente. Pero los aspectos negativos son mayúsculos y se relacionan, por un lado, con la total oposición a los derechos de las mujeres. Según ellos, las mujeres que trabajan fuera de casa son las responsables de la crisis de valores, la delincuencia y el caos que reina en el México de hoy; por otro lado, el Arzobispado aprovecha los conflictos con el gobierno para negociar políticas que afectan el avance de las mujeres, en particular las relativas a los derechos sexuales y reproductivos.

De guiarse por las declaraciones de los voceros eclesiales, las cosas no son suficientemente claras, y es válido preguntarse qué busca en el fondo el Arzobispado de México.

### *El significado de la sexualidad humana*

En octubre de 1995, a escasos dos meses de celebrada la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, el Consejo Pontificio para la Familia emitió el documento "La verdad y el significado de la sexualidad humana. Guías para la educación en la familia".<sup>3</sup> Suscrito por el cardenal Alfonso López Trujillo, colaborador reconocido de Pro-vida, y el obispo de Zama Minor, Elio Sgreccia, presidente y secretario del Consejo, se fijan en él las normas católicas relacionadas con la sexualidad, la educación sexual y los deberes de los padres en la materia. Consta de 150 párrafos en los que se reiteran, punto por punto, las concepciones tradicionales de la jerarquía y se descalifica la educación sexual de niños y jóvenes en un contexto que no sea el familiar. Ese documento se ha convertido en el marco normativo por excelencia de las iglesias locales.

Está reservado al padre y la madre, se dice allí, conocer las singularidades de cada niño o niña; son ellos los únicos que profe-

---

<sup>3</sup> Pontifical Council for the Family, "The Truth and Meaning of Human Sexuality. Guidelines for Education Within the Family", *Origins* CNS Documentary Service, 1 de febrero de 1996, vol. 25, núm. 32, pp. 531-552.

san a sus vástagos el amor necesario para educarlos gradualmente, sin obviar etapas, en la sexualidad, y específicamente para educarlos en la castidad, virtud máxima a que debe aspirarse. El documento llama a padres y madres a rechazar la educación sexual impartida en las escuelas si no está enteramente de acuerdo con sus principios religiosos. Es la única manera, se afirma, de evitar que los jóvenes “se vean influidos por concepciones individualistas y distorsionadas de la libertad”, pues se parte del supuesto de que la educación sexual en las escuelas es positivista y hedonista, y ofrece información sexual disociada de los principios morales. Estos planteamientos han servido a una agresiva campaña de la jerarquía conservadora con el propósito de influir en los programas educativos escolares.

Es extremadamente importante que los padres sean conscientes de sus derechos y deberes, particularmente frente al Estado o a la escuela que tienden a tomar la iniciativa en el área de la educación sexual (41). Esta doctrina está basada en las enseñanzas del Concilio Vaticano II, y también es proclamada por la Carta de Derechos de la Familia: “Puesto que los padres le han conferido la vida a sus hijos, tienen el derecho original, primario e inalienable de educarlos; por lo tanto... tienen el derecho de educar a sus hijos en conformidad con sus convicciones morales y religiosas, tomando en cuenta las tradiciones culturales de la familia que favorecen el bienestar y la dignidad de los hijos; deben también recibir la asistencia y ayuda necesaria de la sociedad, para desempeñar correctamente su papel educativo”(42).

La educación sexual es un derecho básico y un deber de los padres, insiste el Papa Juan Pablo II. Y agrega: “En vista de los estrechos vínculos entre la dimensión sexual de la persona y sus valores éticos, la educación debe brindar a los niños el conocimiento y el respeto por las normas morales como la garantía necesaria y altamente valorada para el crecimiento personal responsable de la sexualidad humana.” Nadie está en mejor capacidad de educar moralmente en esta delicada área, que los padres debidamente preparados (43).

Esta tarea básica de la familia —que hace aceptables sin traumas las más delicadas realidades y permite integrarlas armoniosamente en una personalidad balanceada y rica— incluye el derecho de los padres a que sus hijos no sean obligados a asistir a cursos en la escuela en estas áreas, que no estén en armonía con sus convicciones morales o religiosas. La Iglesia se opone firmemente a la frecuente y extendida práctica de impartir la información sexual disociada de los principios morales, que sería solamente una introducción a la experiencia del placer y un estímulo que lleve a la pérdida de la serenidad —cuando todavía se está en los años de la inocencia— abriendo el camino al vicio (64)<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Los números entre paréntesis marcan el párrafo correspondiente del documento “La verdad y el significado de la sexualidad humana”, *op. cit.*, pp. 538 y 541.

Al reiterar la autoridad moral de los padres de educar en sexualidad a sus hijos e hijas, se descalifican soterradamente los programas escolares de educación sexual y los ofrecidos por las instituciones especializadas. Sigue “La verdad y el significado...”:

Particularmente el proyecto de educación en sexualidad y el amor verdadero abierto a la entrega personal, se ve confrontado actualmente por una cultura guiada por el positivismo, el cual —según el Papa Juan Pablo II— resulta en el agnosticismo teórico y el utilitarismo ético en la práctica. El utilitarismo produce una civilización de producción y uso, una civilización de cosas y no de personas, una civilización en la cual las personas son usadas de la misma manera que las cosas... Para convencerse de que esto es cierto, basta con mirar a ciertos programas de educación sexual introducidos en las escuelas, con mucha frecuencia a pesar del desagrado y las protestas de muchos padres. (Carta a las Familias) En este contexto, y basados en las enseñanzas de la Iglesia y con su apoyo, los padres deben reclamar su propia tarea. Asociándose, siempre que sea necesario y útil, deben poner en acción un proyecto educativo signado por los verdaderos valores de la persona y del amor cristiano y tomando una posición clara que sobrepase la ética utilitarista. Para que la educación corresponda a las necesidades objetivas del verdadero amor, los padres deberán proveer esta educación haciendo uso responsable de su autonomía (24).<sup>5</sup>

Y aunque se reconocen algunas virtudes de la sexualidad en tanto don otorgado por Dios, se resalta a la menor oportunidad la vinculación amor marital-matrimonio(heterosexual)-sexualidad-procreación.

Masculinidad y feminidad son dones complementarios, a través de los cuales la sexualidad humana se convierte en parte integrante de la capacidad concreta de amar que Dios le ha dado a hombres y mujeres. La sexualidad es un componente básico de la personalidad, uno de sus modos de ser, de manifestarse, de comunicarse con otros, de sentir, de expresar y vivir el amor humano. Esta capacidad de amar como entrega personal, está por lo tanto encarnada en el significado nupcial del cuerpo, que porta la masculinidad o feminidad de la persona. Toda forma de amor siempre tendrá este carácter masculino y femenino (10).

La sexualidad humana es, por lo tanto, un bien, parte de los dones creados por Dios (...) y tiene al amor como su fin intrínseco, más precisamente como donación y aceptación, como dar y recibir. La relación entre un hombre y una mujer es esencialmente una relación de amor: la sexualidad, orientada, elevada e integrada por el amor, adquiere verdadera calidad humana. Cuando tal amor se da en el matrimonio, la entrega personal expresa a través del cuerpo, la complementareidad y totalidad del don de Dios(11). La sexualidad caracteriza al hombre y a la mujer no solamente en su dimensión física, sino en la psicológica y espiritual, dejando huella en cada una de estas expresiones. Tal diversidad, ligada a la complementareidad de los dos sexos, permite una respuesta completa a los designios de Dios de acuerdo con la vocación a la que cada uno es llamado(13).<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 535.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 532-33.

---

*La jerarquía y los fundamentos de moral cristiana*

Uno de los aspectos más relevantes y polémicos de “La verdad y el significado...” es lo planteado como bases de la moral cristiana actual:

Los padres deben estar en capacidad de dar a sus hijos una positiva y serena explicación de los puntos más sólidos de la moral cristiana, tales como la indisolubilidad del matrimonio y la relación entre el amor y la procreación, así como la inmoralidad de las relaciones premaritales, el aborto, la anticoncepción y la masturbación. Con relación a estas situaciones inmorales que contradicen el significado de la entrega en el matrimonio, siempre será bueno recalcar: “Que las dos dimensiones de la unión conyugal, la unitiva y la procreativa, no pueden separarse artificialmente sin dañar la verdad más profunda del acto conyugal mismo”(102).<sup>7</sup>

Y sostiene,

Una educación cristiana para la castidad en la familia no puede permanecer silenciosa acerca de la gravedad moral involucrada en separar las dimensiones unitiva y procreativa en la vida matrimonial. Esto sucede sobre todo, en la anticoncepción y la procreación artificial. En el primer caso, se busca el placer sexual, interviniendo en el acto conyugal para evitar la concepción; en el segundo caso, se busca la concepción substituyendo el acto conyugal con una técnica. Estas son acciones contrarias a la verdad del amor marital y contrarias a la plena comunión entre esposo y esposa (32).<sup>8</sup>

Al meter en el mismo saco indiferenciado el divorcio, las relaciones premaritales, la anticoncepción, el aborto y la masturbación, y al calificar ese conjunto de inmoral negando la posibilidad de separar las dimensiones unitiva y procreativa del acto conyugal, la jerarquía ignora la realidad de millones de católicos y católicas que usan anticonceptivos artificiales y técnicas de procreación artificial, acuden al divorcio y se ven obligadas a practicarse un aborto. De seguirse al pie de la letra lo estipulado, cientos de miles de hombres y mujeres vivirían en la ambigüedad de la doble moral, en la culpa y el temor irracional, tal vez ajenos a la vivencia de una sexualidad placentera desligada de la reproducción. Pero los fieles no serían los únicos afectados; se pasa por alto también a los sectores de opinión que cohabitan con la Iglesia. Abusando de la generalización, se coloca en el mismo nivel cuestiones de índole muy diversa que no tienen ni por asomo la misma “gravedad moral”.

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 545.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 536.

Luego de transitar por temas como la vocación al matrimonio, la virginidad y el celibato, el amor marital, el significado de los deberes de los padres, los caminos para la formación en el ámbito familiar (los valores capitales del hogar, la comunión de la vida y el amor, la decencia y la modestia, la privacidad legítima, el autocontrol y la fe), se prodigan consejos de lo que debe decirse y debe callarse en cuanto a sexualidad según las etapas de la vida de niños y niñas. Antes de la pubertad es inconveniente dar información directa de la sexualidad: a los niños pre-púberes sólo les pueden interesar, se afirma convencidamente, los hechos de la maternidad. De la genitalidad, ni el más ligero murmullo. Las indicaciones son precisas para dos etapas: “los años de la inocencia” (entre los cinco y la pubertad) y los de la pubertad.

En la etapa conocida como “los años de inocencia” —de los cinco años hasta la pubertad— un niño nunca debe ser perturbado con información innecesaria sobre el sexo. La instrucción tanto para niñas como para niños debe poner énfasis en la belleza de la maternidad y la maravillosa realidad de la procreación, así como en el profundo significado de la virginidad. De esta forma se les ayudará a ir en contra de la mentalidad hedonista tan extendida en la actualidad, y particularmente, en una etapa tan decisiva a prevenir la “mentalidad anticonceptiva”, que desafortunadamente es tan común, y que las niñas tendrán que enfrentar posteriormente en el matrimonio (92).<sup>9</sup>

Encontramos afirmaciones contradictorias. En un mismo párrafo se afirma:

Debe haber conciencia de que el significado positivo de la sexualidad para la armonía y el desarrollo personal, así como para la vocación de la persona en la familia, en la sociedad y en la Iglesia siempre debe estar presente en el horizonte educativo que guíe los años de la adolescencia.

Y a renglón seguido,

Nunca debe olvidarse que el uso desordenado del sexo tiende progresivamente a destruir la capacidad de amar de las personas, remplazando la entrega personal sincera por el placer, como fin de la sexualidad y reduciendo a otras personas a objetos de la propia gratificación (105).<sup>10</sup>

En cuanto a la masturbación se olvidan los avances de la psicología y se deja de lado la sensatez:

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 545.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 545.

---

Particularmente, la masturbación constituye un desorden muy serio, ilícito en sí mismo, que no puede ser justificado moralmente, aunque la inmadurez propia de la adolescencia, los desbalances psicológicos o el hábito, pueden influir en el comportamiento, disminuyendo el carácter deliberado del acto y llevando a una situación en donde subjetivamente no siempre habrá culpa. A los adolescentes se les debe ayudar para que superen las manifestaciones de este desorden, que frecuentemente expresa los conflictos internos propios de esa edad, y en muchos casos una visión egoísta de la sexualidad (103).<sup>11</sup>

Sin embargo, encontramos afirmaciones que marcan una distancia con posiciones anteriores. Tal es la relacionada con la homosexualidad, que aunque se sigue considerando problema de inmadurez sexual y se califica de anormal, se matiza su condena: hay una "homosexualidad innata" y hay "actos de homosexualidad que son intrínsecamente desordenados y contrarios a la ley natural". Se llama al respeto a la dignidad de los homosexuales y se rechaza la discriminación injusta contra ellos, a pesar de que se les niega su derecho a ejercer su orientación sexual (104).<sup>12</sup>

Aunque deben reconocerse estas distancias, el documento en su conjunto reproduce los antiguos mitos de la sexualidad y la procreación que ha prohijado la Iglesia: el sexo-pecado, el sexo-reproducción, la condena al placer, la heterosexualidad como norma. Reitera, además, que las virtudes de la castidad y la virginidad son esenciales a la educación en sexualidad.

Si bien a las feministas católicas no nos sorprende el intento de revivir el pasado, sí nos desconcierta que el Vaticano desconozca las posiciones alternativas que han florecido en todo el mundo gracias a la teología feminista. Simplemente el mundo es diverso. Las teólogas feministas ven tras esa tozudez una profunda hostilidad hacia las mujeres, las incitadoras por excelencia al placer sexual, hostilidad que ha marcado indeleblemente las enseñanzas de la jerarquía.

### *El Consejo Pontificio para la Familia*

Es necesario caracterizar mínimamente al Consejo Pontificio para la Familia (CPF). Las instituciones del Vaticano conocidas como conse-

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 545.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 545.

jos se crearon en el Concilio Vaticano II con el objetivo de imponer los dictados de su autoridad central. El CPF ha ampliado su papel y milita en campos que van desde los medios masivos de comunicación hasta la influencia directa en la elaboración de las políticas públicas.<sup>13</sup>

El Consejo está formado por 19 matrimonios que representan la línea más inflexible de la Iglesia y deben haber probado su fidelidad al Magisterio, es decir, a las enseñanzas oficiales. Se encuentran miembros del Opus Dei, importantes dirigentes de la organización internacional Pro-vida y del Movimiento de la Nueva Familia "Focolare", organizaciones conocidas por su oposición cerrada al ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos.

Dirige el Consejo el cardenal colombiano Alfonso López Trujillo, célebre por su extremo tradicionalismo y su incansable activismo. Desde que se le nombró en este cargo, se dice que es el más cercano al corazón de Juan Pablo II, visita sin pausa a los grupos Pro-vida de todo el mundo y difunde sus creencias en actos organizados por el mismo Consejo. El Papa Juan Pablo II y López Trujillo fueron compañeros de lucha contra las comunidades eclesiales de base y la teología de la liberación en 1974, cuando se encontraban en el centro CRIS del *Opus Dei* en Roma. A López Trujillo se le ha tachado de ambicioso e inescrupuloso, y se le han señalado vínculos con las mafias del narcotráfico. Se le imputa haber conseguido más de cinco millones de dolares de la AID para financiar proyectos en contra de los teólogos de la Liberación. Hoy se apresta a librar la guerra por una nueva causa: la lucha contra los derechos sexuales y reproductivos.

La agenda del CPF incluye los derechos de la familia, la educación sexual, la procreación responsable y los métodos naturales de regulación de la fecundidad, aspectos pastorales y éticos de la demografía, drogadicción y problemas pastorales relacionados con el sida, anticoncepción, aborto, esterilización, ingeniería genética y diagnósticos prenatales, procreación artificial y manipulación de embriones, transplante de órganos y tejidos y eutanasia, apoyo a los

---

<sup>13</sup> Esta información proviene de una investigación sobre el Opus Dei encargada por Catholics for a Free Choice, a Gordon Urquhart, autor del libro *The Pope's Armada: Unlocking the Secrets of Mysterious and Powerful New Sects in the Church* (Bantam Press), 1996. Los resultados de la misma están en proceso de publicación.

grupos Pro-vida y a los que promuevan los métodos naturales de regulación de la fecundidad.

El Consejo no se limita a reafirmar la tradicional doctrina moral de la Iglesia, sino que la reformula con un cariz más laico que facilite a los seglares que lo componen herramientas más adecuadas a las maniobras políticas y legislativas. Uno de los recientes conceptos, clave para la ideología que disemina el Vaticano, es la familia: "la unidad básica de la sociedad no es la persona sino la familia", con lo que se desafía la comprensión moderna de la sexualidad y los derechos reproductivos. El CPF ha señalado que no usa el término educación sexual por ser demasiado estrecho (en su lugar dice "educación para la castidad") y que una de sus metas principales es erradicar las legislaciones que reconocen el derecho de parejas del mismo sexo a adoptar hijos.

El Consejo organiza cursos para obispos y miembros de otras religiones con el propósito de enseñarles a tratar problemas de reproducción, sexualidad, bioética y sida. Al hacerlo, parece no importarle la autonomía de las diócesis, todo con el fin de promover la línea dura del Vaticano. Su otra tarea es coordinar el cabildeo internacional de los grupos Provida y los movimientos que defienden los valores familiares tradicionales. Fue así que lograron una organización fuerte y alianzas con grupos de otras religiones para actuar en conjunto en las Conferencias de El Cairo y Beijing. Hoy fomentan y coordinan las acciones derivadas del documento de octubre de 1995 para contrarrestar los logros que en materia de derechos sexuales y reproductivos se están dando en el mundo, y para satisfacer la obsesión papal de negar la autonomía e independencia de las mujeres.

### *Iglesia-estado y la transformación de la iglesia*

El momento político que vive México en materia de relaciones iglesia-estado obliga a reconocer su relación con la crisis política y económica que se ha acentuado desde 1994. La jerarquía de la iglesia católica ha aprovechado la crisis para redefinir su papel en la sociedad y generar consensos favorables a la agenda del Vaticano. A ello se suma la fuerza del Partido Acción Nacional, aliado político aunque vergonzante de la jerarquía, cuyos planteamientos en materia sexual y reproductiva suelen ser más atrasados que los de la propia jerarquía.

Interesa señalar, desde una perspectiva católica y feminista, los elementos que han contribuido a perfilar la actual situación y analizar su impacto en el trabajo por la defensa de los derechos de las mujeres, y específicamente de los sexuales y reproductivos. El modelo político liberal que se conquistó en México en la segunda mitad del siglo XIX implicaba la supremacía del poder civil en la vida pública y la secularización de la sociedad. La Constitución de 1917 no sólo ratificó los preceptos en materia religiosa de la Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma, sino que los radicalizó para controlar el poder de la iglesia católica, identificada con los enemigos de la revolución triunfante. Dicha legislación, vigente en realidad hasta 1992, es decir, durante 75 años, negó personalidad jurídica a las iglesias, privó de derechos civiles y políticos a los ministros de culto, prohibió expresamente la crítica del clero a las leyes y al gobierno así como su injerencia en la vida política del país y la enseñanza, incluso en planteles educativos particulares. El clero no podía en principio adquirir, poseer o administrar bienes raíces y capitales, y llevar a cabo manifestaciones de culto en las calles. Este marco jurídico, uno de los más restrictivos en países católicos, provocó conflictos armados como la Rebelión Cristera y, sin embargo, en los hechos, sobre todo desde fines de la década de 1930, fue una "ficción jurídica" que no impidió la relación relativamente estable y mutuamente beneficiosa entre el estado y la iglesia católica.<sup>14</sup>

El peso creciente de esta iglesia en el escenario político nacional puede observarse a partir de la década de los sesenta, pero cobra fuerza desde los años ochenta en coincidencia con el deterioro de la economía del país y la erosión de la legitimidad del sistema político. Ante el agotamiento del modelo de desarrollo económico y la incapacidad del Estado de responder a las demandas de la sociedad, las reformas constitucionales se plantearon como una necesidad ineludible y resultaron de la búsqueda de apoyos consensuales a un proyecto económico impopular que se implantaba en la crisis de legitimidad más grave de los gobiernos posrevolucionarios.

Desde el inicio de su régimen, Carlos Salinas de Gortari propuso una nueva relación con la Iglesia Católica. Las reformas dirigidas a

---

<sup>14</sup> Pérez-Rayón, Nora. "Relaciones Iglesia-Estado (1988-1994). Una cara de la modernización", *Política y Cultura*, año 3, núm. 3, México, 1995., pp. 117-137.

otorgar a las iglesias mayor participación significaban contar con un aliado político sumamente valioso ante el alto costo social del proyecto de modernización e integración del país a la economía mundial. El abismo histórico entre la legislación y su aplicación constituía, además, un problema de moral pública que debía superarse. En 1990 la visita del Papa a México mostró la gran capacidad de convocatoria del gobierno al connubio iglesia-gobierno. En 1991 el presidente anunció la iniciativa de ley destinada a modificar el marco constitucional y en enero de 1992 se publicaron en el *Diario Oficial* las reformas aprobadas por todos los partidos políticos, con excepción del PPS. El 16 de julio, finalmente, se publicó la Ley Reglamentaria sobre Asociaciones Religiosas y Culto Público. En septiembre de ese año, una vez consumadas las reformas jurídicas, México procedió a restablecer relaciones diplomáticas con el Vaticano.<sup>15</sup> Con las reformas, el estado permitió mayor injerencia al clero en la sociedad: se reconoció personalidad jurídica a iglesias y agrupaciones religiosas, desapareció la prohibición de que intervinieran directamente en la educación, los ministros de culto adquirieron el derecho a votar como ciudadanos, aunque no pueden asociarse con fines políticos ni realizar proselitismo en las iglesias; pueden adquirir, poseer y administrar los bienes indispensables para sus fines y tienen mayores facilidades de realizar manifestaciones de culto externo.

Es importante mencionar que, a nivel nacional, las reformas al marco constitucional no responden a una demanda de la feligresía: se originaron en la cúpula de la jerarquía eclesiástica y la presidencia en respuesta a los intereses estratégicos de ambos.

Ante el resultado de los drásticos procesos económicos modernizadores, una doctrina que enfatice la fe y los bienes espirituales, y que haga llevadero el sacrificio de la economía familiar, así como una alta jerarquía que enfatice la espiritualidad y la solidaridad, devienen en considerable apoyo a cualquier gobierno. Para el Vaticano la iglesia de México es rica y poderosa, y puede ejercer el liderazgo tan necesario en América Latina para impulsar el proyecto católico jerárquico e incrementar la presencia de la jerarquía en la sociedad civil.

Para México, 1993 y 1994 constituyen un hito que se inicia en mayo del primer año con el asesinato del Cardenal de Guadalajara,

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 124.

Juan Jesús Posadas Ocampo; sigue con la polémica firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá a finales del mismo año; continúa con la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en enero de 1994 y el asesinato del candidato del PRI a la presidencia, Luis Donaldo Colosio en marzo siguiente, las elecciones presidenciales y del poder legislativo en agosto, y el asesinato del secretario General del PRI en octubre. A partir de 1994, con las reformas al 130 Constitucional y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con el Vaticano, la participación de la Iglesia en la vida pública del país fue posible, pero también y paradójicamente, la diversificación de las posiciones dentro de la iglesia.<sup>16</sup>

### *La Iglesia redefine sus estrategias y refuerza su poder*

En la discusión de las reformas constitucionales que restituyeron los derechos civiles a las iglesias, la jerarquía católica planeó cuidadosamente diversas tácticas que le permitieran responder a la nueva situación. Debía redefinir su papel ante las instituciones públicas y perseguir nuevas posiciones de fuerza en el ámbito político. Desde entonces se observaban conflictos entre dos tendencias de la jerarquía que se dividían según la orientación que buscaban para la Iglesia: una incondicional a los dictados del Vaticano, representada por el nuncio apostólico Girolamo Prigione, y la otra, más nacionalista, liberal e independiente, representada por el cardenal Ernesto Corripio Ahumada.<sup>17</sup>

A esta separación se añade el compromiso creciente de comunidades religiosas e importantes miembros de la jerarquía con la defensa de los derechos humanos y las justas demandas de los sectores más desprotegidos del país, y se da cuerpo a la Teología de la Liberación y la opción por los pobres. Tal es el caso de los jesuitas y dominicos y de personalidades tan relevantes como los obispos Sergio Méndez Arceo y Samuel Ruiz García.

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 131.

<sup>17</sup> Bernardo Barranco, "El nuevo momento de la Iglesia Católica", ponencia presentada en la III Reunión del Consejo Asesor de Católicas por el Derecho a Decidir, junio de 1996, transcripción.

Es una situación compleja en que confluyen intereses divergentes, incluso antagónicos, que producen reacomodos. A grandes rasgos y acudiendo a sus expresiones extremas, puede hablarse de dos caras de una misma iglesia: una democrática y progresista, identificada con las causas de la justicia social y la opción por los pobres, y otra conservadora que, pese a sus prevenciones contra el modelo económico neoliberal, en la práctica es aliada de sectores políticos agrupados en torno al Partido Acción Nacional. Destaca también la presencia de una corriente que sostiene una posición conciliar y desea rescatar el espíritu del Concilio Vaticano II, posición que podríamos calificar de "centro", pues no se identifica ni con la jerarquía conservadora ni con la progresista.

Aunque hay coincidencias entre la Teología de la Liberación y la jerarquía, sobre todo en su crítica común a las consecuencias devastadoras del neoliberalismo, realmente las diferencias de fondo muestran una Iglesia en transformación con fracturas importantes y movimientos alternativos. Mientras los teólogos de la Liberación invitan a reflexionar en la necesidad de recuperar la espiritualidad, la capacidad de escuchar dentro de cada uno y recoger la sabiduría de comulgar con Dios, la naturaleza y la totalidad, la jerarquía es cada vez más ajena a un sentido profundo de justicia social. La Teología de la Liberación se inclina por resolver los problemas concretos de la humanidad y construir un mundo de alegría; la iglesia oficial, trabaja básicamente por la defensa de los intereses corporativos del Vaticano.

Los derechos de las mujeres ocupan espacios distintos según se trate de uno u otro marco de estas posiciones divergentes. Para la iglesia progresista, se integran de manera incipiente a sus propósitos de defensa de los derechos humanos, y aunque las demandas específicas de las mujeres cuentan con apoyos cada vez más decididos, es necesario aún salvar grandes obstáculos para que sean tomadas en cuenta. Para la iglesia conservadora, por el contrario, la oposición a la autonomía de las mujeres, en particular lo concerniente a sus derechos sexuales y reproductivos, se ha constituido en doctrina obcecada.

### *Un nuevo ordenamiento*

Durante los últimos veinte años, hasta el 1 de abril del año en curso, cuando lo substituyó monseñor Justo Mullor García, monseñor Prigione fue el personaje infaltable de la Iglesia mexicana. Ejecutor del mandato vaticano y arquitecto del nuevo ordenamiento y las transformaciones actuales del episcopado, manejó situaciones "delicadas", como las prevaletientes en su momento en las diócesis de Chihuahua, Oaxaca y Chiapas. Prigione, con un pie en la Secretaría de Estado del Vaticano, detentó la representación papal y la interlocución con el gobierno, y encabezó, desde mediados de los ochenta, el sigiloso y efectivo desplazamiento de poder hacia los intereses de su corporación en México. Hizo a un lado a la propia jerarquía local, notablemente al antiguo arzobispo Ernesto Corripio Ahumada, incluso dando su visto bueno a los nuevos obispos, si bien levantó con ello enconos y contra-bloques en la institución eclesiástica opuestos al centralismo de Roma.

El episcopado actual es muy diferente al de hace cinco años. Entre los nuevos obispos se observan ciertas particularidades: han sido educados en Roma, son religiosos ortodoxos y fieles al pontificado, cuentan con alguna experiencia pastoral, han sido rectores de universidades o tienen algún tipo de ascendiente entre las nuevas generaciones de seminaristas y sacerdotes y, si bien son conservadores, observan una clara preocupación por la pobreza material de los mexicanos.<sup>18</sup> Como la mayoría proviene de los estados de la República, en el nuevo perfil de los obispos se incluye el peso de las realidades locales y las problemáticas regionales, así como la definición de los interlocutores, tanto de feligreses como de poderes, y el tratamiento de los problemas locales. Todo lo cual supone también una intensa actividad dirigida a mexicanizar la agenda del Vaticano en cuanto a la oposición a los derechos sexuales y reproductivos de hombres y mujeres.

---

<sup>18</sup> Bernardo Barranco, "La Iglesia católica: nuevo estilo, mismo modelo", *Este País*, núm. 70, enero de 1997, pp. 30-34.

---

*Expresiones internacionales*

Reuniones y visitas de personajes de la Iglesia católica internacional se han correspondido con manifestaciones públicas de quienes representan las dos caras de la Iglesia mexicana. Por una parte, las declaraciones del cardenal Joseph Ratzinger, prefecto de la Pontificia Congregación para la Doctrina de la Fe, indican que los problemas actuales y las desviaciones doctrinarias se encuentran en la Teología de la Liberación y los movimientos que se relacionan con la teología indígena. El arzobispo de Guadalajara, cardenal Juan Sandoval Iñiguez, se suma a esta línea de pensamiento. Para él las desviaciones doctrinarias de la Iglesia se contienen en la teología indígena, el ecologismo y el feminismo, y en una sociedad desajustada, pluralista y descreída donde abundan las sectas y seudorreligiones que amenazan gravemente la fe católica.<sup>19</sup> Por su parte, Jorge Enrique Jiménez Carvajal, secretario general del Consejo Episcopal Latinoamericano, declaró durante el II Encuentro de Presidentes de las Comisiones para la Doctrina de la Fe del CELAM, que entre las preocupaciones de la iglesia se encuentran los desacuerdos internos con las encíclicas de Juan Pablo II, "Evangelio de la Vida" y "Esplendor de la Verdad", desacuerdos que, afirma, se relacionan con el problema de la autoridad, por lo que recordó que la iglesia es jerarquía por naturaleza y que, aunque acepta cierto grado de participación, no aspira a una democracia interna.

De modo paralelo a su crítica abierta a los gobiernos, la iglesia desafía al secularismo y, como puede observarse en el documento final de la CELAM presentado en conferencia de prensa por su presidente, Oscar Andrés Rodríguez Madariaga, resalta su oposición a la proliferación de las sectas protestantes, el movimiento de la Nueva Era y el surgimiento de la teología indígena. Además, realza su preocupación por los proyectos de ley a favor de la despenalización del aborto, la esterilización masiva como criterio de control natal, la eutanasia, el transexualismo, la perspectiva de género y el sida. Es la postura rígida y conservadora de la Iglesia frente a la democracia, la participación de las mujeres y los indígenas en los espacios de toma de decisiones, la sexualidad y la salud reproductiva.

---

<sup>19</sup> Guadalupe Cruz, "Dos caras de una misma Iglesia", multicopiado, México, 1996.

Desde otra perspectiva, Leonardo Boff plantea que la Iglesia Católica se encuentra profundamente dividida en el mundo. Hay sectores ligados y cooptados por el poder imperial y grandes comunidades de cristianas y cristianos que han optado por la justicia social, los pobres y su liberación. A los ojos de los desposeídos, la iglesia emerge cada vez mas ligada al sistema mundial de mercado, carente de un sentido profundo de la justicia social y, a los ojos de todos, como una institución reacia a admitir la realidad de rostros de las iglesias particulares de Asia, América Latina y Africa.

En abierta contradicción con las afirmaciones del Papa Juan Pablo II, reiteradas por el cardenal Ratzinger, según las cuales con la caída del comunismo también cayó la Teología de la Liberación, Boff afirma que ésta no solamente sigue viva y seguirá viva mientras haya pobres que se resistan a la aniquilación dictada por el capital, sino que se fortalece: Chiapas lo demuestra. Para Boff es necesaria una concepción integral de la liberación de los pobres, las mujeres y el cuidado de la naturaleza; pone en el centro de la acción liberadora a los sujetos de movimientos que la jerarquía católica ha calificado de desviaciones doctrinarias: el feminismo, el ecologismo y la teología indígena.<sup>20</sup>

### *Tendencias actuales de la política estatal*

Más que una crisis, la iglesia experimenta su transición y reacomodo en la sociedad a la vez que registra las repercusiones de estos procesos. Es una iglesia sensible y activa que se encamina a una creciente participación en la vida pública del país en dos vertientes: por un lado, la iglesia conservadora busca imponer su visión del mundo de manera homogénea y amenaza seriamente las garantías constitucionales de libertad de creencias y de expresión, la tolerancia, el respeto a la diversidad étnica, cultural y religiosa, y específicamente los derechos sexuales y reproductivos; por otro, la Iglesia progresista enfrenta riesgos de todo tipo en su búsqueda de la paz con justicia y dignidad, demanda alrededor de la cual se agrupan la mayoría de los sectores democráticos de México.

---

<sup>20</sup> *Ibid.*

El gobierno no ha sabido responder consistentemente a estas nuevas actitudes marcadas por formas mucho más agresivas y directas de hacer política. En el estado se dan contradicciones que muestran la ausencia de una política transparente hacia la iglesia católica, contradicciones que se han profundizado con la situación de la diócesis de San Cristóbal de las Casas y el estilo incisivo del arzobispo Rivera Carrera, muy lejano a la antigua generación de Corripio Ahumada, Schulenburg y Prigione.<sup>21</sup> Al gobierno le preocupa distanciarse de la iglesia y su desacuerdo explícito con la política económica; sin embargo, la continua rotación de funcionarios que atienden las relaciones eclesiales así como su escaso conocimiento técnico de los asuntos religiosos, han propiciado una dispersión e inconsistencia que contrasta con la continuidad de los procedimientos de la iglesia.

Todo indicaría que para el gobierno actual la iglesia católica no es una prioridad. A diferencia del sexenio de Salinas de Gortari, Zedillo ha mostrado escasa voluntad de negociar y relacionarse con las iglesias. Durante la 59 Asamblea ordinaria de la CEM en 1995, el presidente conminó a la jerarquía a no criticar solamente la estrategia económica sino a proponer alternativas; sin embargo, poco después, durante la visita que hiciera a Roma, el presidente aceptó dócilmente los cuestionamientos de Juan Pablo II a los estragos causados por el modelo neoliberal.

Un ejemplo de la inexperiencia gubernamental en los terrenos de la Iglesia fue el intento de influir en la sucesión del cardenal Ernesto Corripio en el arzobispado metropolitano; la balanza oficial se inclinó en favor de Sergio Obeso, presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), con el objeto de abrir espacios en favor de corrientes menos vaticanistas. No obstante, se provocó el efecto contrario: la propuesta de Girolamo Prigione se fortaleció y finalmente resultó nominado su candidato, Norberto Rivera Carrera como XXXIV arzobispo primado de México.

Lo dicho lleva a reflexionar en la democracia interna de la iglesia católica y el protagonismo de la jerarquía frente al Estado. Si el verdadero problema de religión y política es la democracia, al decir de Lora Lewis, entonces lo importante es saber si la democracia es

---

<sup>21</sup> Bernardo Barranco, "El nuevo momento de la Iglesia Católica, *op. cit.*"

compatible con una religión que ambiciona dirigir la política como en la Edad Media o como en los actuales integrismos; o por el contrario, con la política que intenta manipular o suprimir lo religioso.<sup>22</sup>

### *Las estrategias actuales de la jerarquía*

La iglesia ha participado secularmente en la vida pública y en la transformación de la sociedad, tradición que a últimas fechas se ha reafirmado en documentos internos. La evangelización no puede desvincularse de las condiciones sociales concretas. De esta tradición se derivan conclusiones conciliares, reuniones episcopales y el Plan Oficial de la Arquidiócesis de México, que tienen relación con la política y ante las cuales el actual gobierno apenas ha reaccionado. Un ejemplo es el Proyecto Pastoral de la Conferencia Episcopal Mexicana 1996-2000, que presenta un diagnóstico del debilitamiento del sistema político y el incremento de la inestabilidad social, paralelos al despertar democrático del pueblo, aunque observa la ausencia de educación política permanente dirigida al cambio ordenado y efectivo. Dicho documento acusa y responsabiliza al modelo económico neoliberal de la crisis: creciente desempleo, salario insuficiente, devaluación de la moneda, hechos que afectan a los más débiles. A la vez anuncia, de manera propositiva, que se regresará a la pastoral social abandonada: la creación de empleos, el fomento a la pequeña empresa y los oficios, la capacitación y acciones diversas de desarrollo. Reconociendo los estragos del neoliberalismo, la jerarquía se da a la tarea de recuperar una evangelización unida a la labor social de la Iglesia, y estrecha alianzas con los grupos y asociaciones conservadores de la sociedad civil en proyectos dirigidos a mejorar las condiciones de vida de los más pobres.

Dichas alianzas se hicieron patentes en la campaña organizada conjuntamente por el Arzobispado de México, los grupos Pro-vida y las escuelas católicas, en octubre de 1995, en contra de la delegación mexicana a la Conferencia de Beijing y de los compromisos adquiridos allí por el gobierno. Mediante la televisión y volantes repartidos

---

<sup>22</sup> *Ibid.*

en las iglesias y escuelas, se convocó a una peregrinación para pedir que el gobierno mexicano se retractara de supuestos acuerdos, tales como la adopción universal del aborto como método de control natal, el matrimonio de homosexuales, la desaparición de la palabra "madre" y la provisión de anticonceptivos a jóvenes de 11 años. La sucia campaña de ataques personales contra algunas delegadas que acompañó esta convocatoria, pretendía tergiversar los logros de la Conferencia.

Los mensajes emitidos en las homilias del Arzobispo de la Diócesis de México, Norberto Rivera, en octubre de 1996, con el argumento de que la iglesia sí puede participar en política, provocaron la réplica de la Secretaría de Gobernación que los interpretó como violatorios de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público. La iglesia respondió que no se trataba de transgresión alguna, y que todo ser humano tiene el derecho legítimo a la resistencia y a la desobediencia civil: "El hombre está obligado a obedecer a la autoridad secular en la medida en que lo exija el orden de la justicia; por consiguiente, si el poder del gobernador es ilegítimo u ordena cosas injustas, el gobernado no tiene por qué obedecerlo".<sup>23</sup> Con todo esto se han dado condiciones favorables para afianzar el papel protagónico de la jerarquía conservadora de la iglesia católica. El arzobispo Norberto Rivera logró el apoyo y la unificación pública de sectores eclesiales y políticos sumamente diversos: el Comité Nacional Provida, teólogos de la Universidad Pontificia, el Partido Verde Ecológico, las Comunidades Eclesiales de Base, las principales comunidades religiosas, por mencionar sólo algunos, lo que a su vez le permitió ganar importancia frente al episcopado.

Los consensos generados, además de las alianzas con grupos conservadores, le han permitido a la jerarquía presionar al gobierno en aspectos relativos a las políticas de salud, específicamente los programas de planificación familiar y de promoción del condón para la prevención del VIH/sida y a cualquier medida tendiente a la despenalización del aborto. Le han facilitado al mismo tiempo poner en cuestión las políticas educativas con su intento de restablecer la religión católica como materia obligatoria y erradicar la educación sexual de los programas escolares.

---

<sup>23</sup> Cuestión CIV, art. 6, de la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino, citado por Horacio Labastida en *La Jornada*, oct. 25 -96.

*La educación y los medios de comunicación,  
prioridad de la Iglesia*

En la agenda política eclesial se encuentran la enseñanza y los medios de comunicación. Actualmente la iglesia católica detenta el 10% de los planteles educativos del país en el que se cuentan los mejores colegios y universidades: los sectores dirigentes han sido formados en esos centros. Su orientación estratégica es ampliar el radio de su influencia incluso a las escuelas públicas, no solamente a través de la educación religiosa sino del impulso a textos escolares producidos por grupos conservadores. Uno de ellos es la Unión Nacional de Padres de Familia.

Por otra parte, las menciones religiosas en los medios ocupan un lugar central y son eminentemente políticas. Más del 90% de las notas religiosas se enfocan a la Iglesia Católica y cerca del 60% de ellas, según los reporteros, son inducidas por los mismos prelados. Puede preguntarse si los medios reflejan realmente el ascenso político de la iglesia católica, o si se trata más bien de la habilidad de los actuales obispos que se han esforzado en defender sus intereses.<sup>24</sup>

La jerarquía católica privilegia su actuación política, sobre todo en los procesos electorales, los momentos de mayor sensibilidad del sistema político y un medio de presión que le permite negociar con el gobierno ventajas, posiciones y reclamos. El estilo de la nueva jerarquía no se funda en la negociación intensa entre cúpulas y se presenta más audaz y agresiva en los medios de comunicación. Desde 1994 los conflictos intra-religiosos se ventilan en la opinión pública. Son los casos del obispo Samuel Ruiz, cuya remoción se revirtió en parte gracias a la presión internacional y de grupos sociales mexicanos, y el del abad Schulenburg Prado, que enfrentó la presión no sólo de la élite católica sino de la opinión pública por su estilo de vida excesivo. Ciertamente que el pueblo católico también saca ventajas, pues se manifiesta de forma más directa en asuntos que antes le estaban completamente vedados.

En diciembre de 1996, la jerarquía anunció el lanzamiento de una campaña en los medios para educar a los mexicanos en la sexua-

---

<sup>24</sup> Bernardo Barranco, "El nuevo momento de la Iglesia Católica", *op. cit.*

lidad. Inmediatamente recibió el apoyo de las grandes cadenas televisivas y radiales que le concedieron espacios gratuitos en sus programas más populares. Hay quienes piensan que la iglesia ha cambiado sus concepciones sobre el tema y acepta al fin la necesidad de una educación sexual integral; hay quienes consideran que, aunque sus concepciones no hayan cambiado y la campaña intente limitar la sexualidad placentera separada de la reproducción, el hecho de mencionar el asunto provocará la discusión en el ámbito de las familias católicas; y hay quienes, como nosotras, sabemos que esta campaña es una de tantas derivaciones del mandato del Consejo Pontificio para la Familia: las enseñanzas de moral católica tradicional, la normatividad contemporánea según el documento "La verdad y el significado de la sexualidad humana".

### *El Vaticano, la moral, la familia y la sexualidad*

La realización en México, en 1996, del III Encuentro Internacional con Políticos y Legisladores de América: La Dignidad de la Familia y de la Vida en la Política y la Legislación en América Latina, ejemplifica lo que el Vaticano ha colocado en el centro de sus preocupaciones y la importancia que tiene para él la jerarquía de la iglesia mexicana. La iglesia institucional se pronunció directamente contra los programas de planificación familiar del gobierno y atacó a los organismos internacionales que mantienen una "conspiración contra la vida" al financiar campañas de control de la población "violatorias de derechos humanos y atentatorias de la soberanía nacional". La ONU, según ellos, manipula las proyecciones estadísticas de la población mundial y los gobiernos latinoamericanos aceptan modelos impuestos por dicha organización y financiamientos internacionales asignados a programas relacionados con el "imperialismo anticonceptivo".

La denuncia de las políticas neoliberales tuvo por blanco el "individualismo extremo" que trae consigo la ruptura de la familia al fomentar el trabajo de la mujer fuera del hogar, y que vulnera los valores tradicionales de la sexualidad y el matrimonio, y provoca la delincuencia juvenil, la drogadicción y la violencia. La propuesta de la jerarquía es centrar toda política social en la familia, en que el matrimonio sea el único vínculo indisoluble, en aplicar legislaciones y políticas que defiendan la vida humana, leyes coercitivas que pro-

tejan los derechos de los no nacidos y en la denuncia por la población en general de cualquier intento de manipulación so pretexto de derechos espurios, por los que se entiende cualquier tipo de unión libre, sea heterosexual, homosexual o de lesbianas.

Las conclusiones del III Encuentro muestran tendencias en extremo atrasadas y coercitivas. El documento conclusivo "Un llamado a América" propone acciones que atentan contra los acuerdos internacionales, en especial contra los referidos a los derechos de la mujer, al demandar políticas públicas de la familia que impidan a las mujeres jugar otro papel que no sea el de madres y esposas; se opone, de nueva cuenta, al control de la población, al empleo de anticonceptivos, al aborto y al uso del condón, incluso como profiláctico para evitar el VIH/sida, y propone la creación de un parlamento internacional que defienda la vida y denuncie a los organismos internacionales que conspiran contra ella.

Más recientemente, el 22 y 23 de mayo de 1997, se llevó a cabo en Monterrey otro evento convocado por el Consejo Pontificio para la Familia: el "Congreso Latinoamericano de Sexualidad 'Verdad y Significado'", una especie de presentación en sociedad del documento publicado en 1995. Los grupos Pro-vida aprovecharon la ocasión para acusar a las organizaciones feministas que desean la despenalización del aborto. La jerarquía conservadora también se sirvió del congreso para atacar las políticas de población y planificación familiar del gobierno mexicano, con la pretensión de que restrinja la libertad de particulares, organizaciones e instituciones que promueven el uso responsable de métodos anticonceptivos. La jerarquía exhorta a los padres de familia a que retiren a sus hijos de todo curso de sexualidad que se enseñe en grupos mixtos, o en donde se usen términos como "salud reproductiva" "salud sexual", "derechos sexuales", "maternidad sin riesgos", "sexo seguro" y "género".

*Conclusión: el secularismo, una amenaza  
que desafía a la iglesia*

El creciente secularismo, entendido como la pérdida del catolicismo en tanto factor de sentido y legitimidad de la cultura, y la pluralidad religiosa que vive nuestro país, son a los ojos de la jerarquía católica una amenaza, no una oportunidad. Si la iglesia ha perdido efectivi-

dad religiosa no ha sido por la secularización, sino por una pastoral que no encuentra asiento en la sociedad; su principal desafío es la cultura, no la política.<sup>25</sup> Para enfrentar la cultura desde la cultura misma, la Iglesia necesitaría contar con propuestas culturales capaces de competir con el movimiento de la Nueva Era y la sensibilidad posmoderna, cuya característica es no tener un frente propio y sin embargo infiltrarse en la conciencia de un número cada vez mayor de personas que cultivan su espiritualidad por sí mismas incorporando elementos muy diversos. Una de las debilidades de la iglesia es que no cuenta con esas soluciones culturales: la lógica del poder prevalece sobre la necesidad de impulsar una nueva evangelización,<sup>26</sup> y las clásicas formas de presión y manipulación entre cúpulas sustituyen el diálogo serio y bien informado con las manifestaciones seculares de la sociedad actual y los movimientos alternativos.

No existe en México un movimiento laico lo suficientemente fuerte y unido como para difundir desde un pensamiento diverso las posturas externas e internas de la Iglesia. La intolerancia y antidemocracia de la jerarquía y sus grupos ancilares en México amenazan seriamente las garantías individuales de la Constitución y los derechos de hombres y mujeres a lo largo de todo el país. Los triunfos del PAN en los estados agudizan las contradicciones con una sociedad civil plural, cuya postura en cuanto a los derechos reproductivos es distinta a la de la Iglesia Católica.

Leonardo Boff descarta la posibilidad de un cambio en la política del Vaticano; por el contrario, considera que el futuro de la iglesia se encuentra principalmente en los movimientos que se gestan al margen de la jerarquía oficial, en los cambios que cristianos y cristianas comprometidos con la causa de Jesús llevan a cabo, lejos de los intereses corporativos del papado. Tal es el caso de quienes apoyamos la teología de la liberación y la teología feminista y nos identificamos con un proyecto salvífico liberador para el aquí y el ahora.

---

<sup>25</sup> Bernardo Barranco, "La Iglesia católica: nuevo estilo, mismo modelo", *op. cit.*, p. 33.

<sup>26</sup> B. Barranco, "El nuevo momento de la Iglesia Católica Mexicana", ponencia presentada en la III Reunión del Consejo Asesor de Católicas por el Derecho a Decidir, junio de 1996.

La jerarquía conservadora de la iglesia institucional se ha encargado de transmitir un mensaje extremadamente negativo con relación a la sexualidad y a la posibilidad de controlar la capacidad reproductiva; ha tratado de imponer normas coercitivas, prohibiciones y tabúes, y se proclama poseedora de la “verdadera moral”, de la “única moral”. Estas enseñanzas y normas han trascendido todas las fronteras ideológicas y políticas, y han causado daño a las conciencias, la salud y la vida física y espiritual de millones de mujeres y hombres católicos y no católicos. Ya alguien bromeó con que, al igual que los cigarrillos y las bebidas alcohólicas, la propaganda de la jerarquía católica debería llevar la leyenda: “puede ser nociva para su salud”.

La ideología católica ha establecido un tipo de normatividad que, al decir de Bourdieu, no requiere justificación, normatividad que ha adquirido un grado de legitimidad tal que parece inscrita en el subconsciente colectivo: es lo “dado”, lo “lógico”, lo “correcto”, lo “natural”. La transformación de una normatividad tan profundamente arraigada en la cultura es una empresa ardua. A esta dificultad debemos añadir que los mensajes dominantes en la ideología católica milenaria obedecen a posiciones defendidas por el sector de la Iglesia que ha ocupado las posiciones de poder desde finales del siglo XIX, un sector que representa posiciones muy conservadoras, atadas a los preceptos que pudieran haber sido válidos para el siglo II, pero que hoy se presentan ahistóricos, vacíos e intolerantes.

El surgimiento de las posiciones alternativas dentro de la iglesia, el reconocimiento internacional a los derechos de las mujeres y la distancia cada vez mayor entre las guías morales de la iglesia y las vidas cotidianas de católicos y católicas, están abriendo brechas cada vez más profundas en las actitudes intolerantes y autoritarias de la jerarquía conservadora. Y aunque el camino que queda todavía es largo, el Vaticano deberá ceder en su insensata resistencia a los cambios del final de milenio, si no quiere ver sus templos sin feligreses. Una de las mejores vías para ello es abrirse, con humildad e inteligencia, a las diversas posiciones teológicas que están pugnando en su interior por una iglesia que siga realmente el ejemplo y los mensajes de Jesucristo: buscar la igualdad, el respeto a las diferencias, la justicia social y la dignidad de hombres y mujeres.